

El periodismo católico contra las reformas republicanas sobre enseñanza (1931-1933)

Josep Lluís GÓMEZ MOMPART
Universitat de València
josep.ll.gomez@uv.es

Adolfo CARRATALÁ
Universitat de València
adolfo.carratala@uv.es

Recibido: 26 de marzo de 2013

Aceptado: 14 de junio de 2013

Resumen

La politización de la prensa española durante la II República fue especialmente intensa entre las cabeceras católicas. Los diarios *ABC* y *El Debate*, los dos periódicos conservadores más importantes durante aquellos años, fueron muy activos en las protestas contra las reformas vinculadas con la enseñanza. Sus discursos se sumaban a la propaganda de la reacción y fortalecían la acción de colectivos y organizaciones. Este trabajo analiza una muestra de editoriales y crónicas publicadas por estos periódicos con el objetivo de determinar, por un lado, qué mediaciones llevaron a cabo y, por otro, hasta qué punto su voluntad intervencionista quedó plasmada en sus artículos. Los resultados indican que el deseo de funcionar como actores protagonistas del conflicto determinó mediaciones doctrinales y discursos notablemente propagandísticos.

Palabras clave: prensa católica, II República, conflicto educativo, mediaciones, modalidad.

The Catholic journalism against Republican reforms on teaching (1931-1933)

Abstract

The politicization of the press during the Second Spanish Republic was particularly strong among Catholic publications. *ABC* and *El Debate*, the two leading conservative newspapers during those years, were very active in the protests against the reforms on education. Their discourses joined in the propaganda of the reaction movement and strengthened collective action. This paper analyzes a sample of editorials and chronicles published by these newspapers in order to determine, first, what mediations conducted and, second, to what extent their interventionist willingness was reflected in their messages. The results indicate that the desire to operate as stakeholders in the conflict determined doctrinal mediations and remarkably propagandistic discourses.

Keywords: Catholic press, Second Republic, educational conflict, mediations, modality.

Referencia normalizada

GÓMEZ MOMPART, Josep Lluís y CARRATALÁ, Adolfo (2014): "El periodismo católico contra las reformas republicanas sobre enseñanza (1931-1933)". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Vol. 20, Núm. 1 (enero-junio), págs.: 395-411. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

Sumario: 1. Introducción; 1.1. Particularidades del periodismo católico del primer tercio del siglo XX en España; 1.2. Acción colectiva y retórica mediática en la causa contrarrevolucionaria. 2. Fuentes y metodología. 3. Exposición y descripción de resultados; 3.1. Mediaciones favorecidas; 3.1.1. Del sistema político al ambiente social; 3.1.2. Del ambiente social al sistema político; 3.1.3. Del ambiente social al ambiente social; 3.2. La manifestación de la modalidad. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

1.1. Particularidades del periodismo católico del primer tercio del siglo XX en España

Los periódicos jugaron un papel decisivo en el transcurso de los acontecimientos más destacados de la II República española, como evidencia el hecho de que la prensa alcanzara una difusión inaudita hasta entonces, permitiéndole vivir al periodismo español “una época de inusitado esplendor” (Pérez, 2002: 180). No por casualidad, esta etapa es también conocida con el nombre de la “República de los periodistas” o el “reino de las opiniones” (Almuiña, 2007: 33).

Mientras que, hasta entonces, la prensa española se había mostrado sin ambages como una extensión más con la que contaba toda organización que se batiera en la lucha política, muchos de los diarios publicados en los años 30 ya no conformaban esa prensa propia del siglo XIX y se habían transformado en publicaciones de empresa. Sin embargo, la ruptura con el pasado no fue total. Si bien no dependían directamente de unas siglas políticas, a menudo las apoyaban claramente (Barreiro, 2007: 58). La prensa durante la II República se vio influenciada por la politización que imperaba en la sociedad española, de manera que cada cabecera acabó tomando postura a favor de una u otra ideología para dejar de hacer periodismo y pasar a funcionar, en muchos casos, como meros órganos de propaganda, defendiendo idearios o candidatos de determinados partidos políticos cuando se acercaban las citas electorales (Checa, 1989: 23).

Según Gutiérrez Palacio, aunque no podemos hablar de órganos propios de partidos políticos, resulta evidente que la llegada del nuevo régimen afectó notablemente al periodismo español. Entre las diversas circunstancias que modelaron ese nuevo modo de contar lo que estaba ocurriendo destaca la crispación, de la que, afirma el autor, la prensa no fue simplemente un reflejo, sino más bien un instrumento (2005: 22). Pese a que la mayoría de diarios mostraron un notable carácter combativo durante la nueva etapa que se abría, fueron las cabeceras conservadoras las que, además de resultar dominantes en el panorama periodístico, mostraron una mayor confrontación:

“Desde el primer momento republicano, cuando el Gobierno provisional dictó sus «Normas Jurídicas», la prensa católica emprendió contra el nuevo régimen una guerra de cruzada, que se extendió a los aciertos y equivocaciones de la labor parlamentaria constituyente. Santificada por las sucesivas bendiciones eclesiásticas, agigantó hasta el paroxismo la irresolubilidad de unos problemas cuyas soluciones debían tener en sus manos. La dicotomía implícita en sus bases doctrinales la condujo [...] a incitar a sus lectores contra la apariencia de fantasmas irreales” (Montero, 1977: 378).

El diario *ABC* es un buen ejemplo de ello ya que, pese a que trató de recordar con cierta frecuencia su carácter independiente, su actitud política resultaba bien clara desde el inicio, por mucho que tratara de que esta no fuera interpretada como pura militancia (Iglesias, 1980: 255). En este sentido, como indica De Luis, el compromiso político del periódico monárquico definió su actuación durante la II República hasta el punto de que, pese a no apoyar a ningún líder determinado, no dejó de ser ni de comportarse como un periódico político por más que se presentara como un diario de información (1987: 18). Este talante sería común a la mayor parte de las cabeceras ex-

tremas de uno u otro signo político y, en el caso que nos ocupa, a los diarios católicos de la época, que compartían dos rasgos: la alerta permanente de un inmediato peligro revolucionario y la demostración de una continua polarización e intransigencia que, por otro lado, eran consideradas como elementos esenciales de cualquier publicación que se integrara en la llamada “buena prensa” (Montero, 1977: 391).

Estos diarios actuaron como soldados indispensables en la batalla que, en su opinión, los españoles religiosos tenían que librar y, al mismo tiempo, como instituciones que debían otorgar confianza y seguridad a la resistencia que se esperaba de los católicos ante la nueva obra legislativa de carácter laico. A fin de cuentas, la prensa católica aplicaba las doctrinas que los tres anteriores pontífices a Pío XI (1922-1939) habían ido desarrollando sobre cómo la prensa podía jugar un gran papel en la nueva sociedad y cultura de comunicación de masas. A este respecto, León XIII (1878-1903) advertía de que había que “oponer periódicos de alta calidad y católicos frente a los adversarios”, Pío X (1903-1914) proponía que “la prensa católica debía ser la armada” y Benedicto XV (1914-1922) afirmaba que “los periódicos son el instrumento moderno de la predicación”. Y síntesis de todo ello, y de la labor llevada a cabo por el primer y gran diario católico de la época, fue la sentencia con la que se despidió Ángel Herrera en 1933 de *El Debate*: “Por la Iglesia y por España hemos hecho cuanto hemos sabido” (Arrarás, 1964: 140).

Efectivamente, habían hecho todo lo que desde un medio, entendido como arma política, se puede hacer. El diario por él dirigido hasta 1933, como otras cabeceras católicas, había sido otro actor fundamental del conflicto religioso que dominó buena parte del debate público durante el Primer Bienio, fundamentalmente como consecuencia de las reformas en el sistema de enseñanza.

Resulta pertinente contemplar, por ello, la acción comunicativa de esta prensa como acción política. Aunque el rol del periódico como actor político en contextos de crisis no le impida funcionar como actor de consensos (Borrat, 1989: 16), actuando como árbitro entre las diferentes partes, los diarios católicos destacaron por adoptar otro papel, también al alcance de cualquier medio en circunstancias de inestabilidad: intervenir de manera directa en la controversia buscando obtener beneficio del problema (Ibíd.: 21). De este modo, la función mediadora del diario, que obliga a la institución periodística a contribuir a la elaboración y adopción de soluciones mediante el análisis de la significación y de la trascendencia de los hechos, ejerciendo “una cierta función arbitral al dar la razón a unos u otros en unos u otros puntos” (Gomis, 1974: 244), pasó a un segundo plano.

En su lugar, la prensa católica intervino en el conflicto de forma mucho más protagonista, desde la primera línea, como parte implicada, en un claro ejemplo de cómo poner en marcha campañas de agitación mediáticas. Emprender esta tarea supone asumir un rol distinto al de informador o comunicador social. El profesional del medio lo emplea para movilizar, realizar llamamientos, exigir respuestas y emitir condenas, pero no para contribuir a la interpretación de la complejidad social.

No era, en todo caso, un fenómeno nuevo. Lippmann ya señaló en 1920 que, desde el final de la I Guerra Mundial, muchos periodistas habían adoptado como deber propio instruir y salvar a la civilización diciéndole al público “lo que es bueno para él”,

lo que le llevó a afirmar que “el trabajo de los reporteros ha terminado así por confundirse con el de los predicadores, los misioneros, los profetas y los agitadores” (2011: 10). Esa tendencia acabaría siendo característica del llamado “modelo Mediterráneo o Pluralista Polarizado”, en el que los diarios, en ocasiones, desempeñan “un papel activista y movilizan a sus lectores para que apoyen una causa política u otra” (Hallin y Mancini 2008: 91), consolidándose, con el tiempo, algunas formas de periodismo que “se han caracterizado por su orientación preferentemente religiosomoral, en la que se concede mayor relieve a las acciones destinadas al adoctrinamiento” (Ortega, 2006: 16).

En esta línea, Danièle Bussy Genevois señala que la acción social de la prensa católica española durante la Segunda República perseguía ser una “prensa útil” a su causa y que ese quehacer guardaba relación con “la fascinación que le despertaba la personalidad del magnate de la prensa norteamericana, William Randolph Hearst [...] quien integraba la idea de que el poder de la prensa permitía modificar el plan político” (1996: 223).

1.2. Acción colectiva y retórica mediática en la causa contrarrevolucionaria

Los grupos de presión proliferaron y desarrollaron una sugestiva labor de combate a partir de 1931, aprovechando la válvula de escape y el terreno de acción que había abierto la República (Ramírez, 1969: 344). Muchos de estos grupos se activaron para ejercer su acción opositora y reivindicativa en el terreno de la política religiosa, a la que el primer Gobierno republicano-socialista dedicó un especial interés y atención.

La movilización de los seglares fue un objetivo prioritario para la jerarquía eclesiástica, con el deseo de reactivar la identidad católica que entendía consustancial al pueblo español. Como enlace entre el Episcopado y toda la acción católico-social que, de modo más o menos organizado, se desarrolló durante la etapa republicana encontramos un nombre: Ángel Herrera Oria, cuya vida es un testimonio de absoluta dedicación y disponibilidad al mandato de la jerarquía eclesiástica (Ordovás, 1993: 76).

Herrera Oria fue un nexo de unión entre la dimensión política del terreno asociativo católico (Acción Nacional, CEDA...) y la “parapolítica”, que incluiría tanto los medios de propaganda (con *El Debate* como periódico de referencia) como las organizaciones de apostolado (Federación de Padres de Familia, Estudiantes Católicos y Acción Católica) (López, 2009: 403). Su implicación en los distintos frentes le hizo ser una pieza clave en la evolución de los acontecimientos. En lo comunicativo, Herrera dirigió la principal cabecera de la Editorial Católica hasta 1933; en lo social, estuvo al frente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y, más tarde, presidió la Junta Central de Acción Católica; por último, en lo político, impulsó el partido Acción Nacional e influyó notablemente en la formación de la CEDA.

Desde su fundación en 1909, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P) había sido presidida y modelada por Herrera. La organización, que acogió a católicos militantes, siempre mantuvo vinculada su actuación social con la protección de los intereses de la Iglesia y sus seguidores. Sus mensajes circulaban por dos vías. Por un lado, la asociación contaba desde 1924 con un boletín interno. Por otro, su comunicación con el resto de la sociedad era asumida por *El Debate*. Pero los es-

fuerzos de la organización no se limitarían a hacer de esta cabecera un instrumento mediante el que propagar sus discursos. La fundación en 1926 de la Escuela de Periodismo de *El Debate*, evidenció que, para los líderes religiosos, “el periodismo católico necesitaba hombres con conciencia clara de que, por encima de todo, tenían que propagar la necesidad de la defensa de la Iglesia católica y su credo” (Watanabe, 2003: 38):

“La ACNP ejerció una influencia profunda sobre la opinión pública, ya que eran 104 los miembros que trabajaban y colaboraban en la prensa publicada por las editoriales de periódicos relacionadas con *El Debate*. No podemos clasificarlos a todos como «periodistas», pero sí se puede decir que contribuyeron a crear una plataforma poderosa para fomentar el debate en los medios de comunicación desde perspectivas basadas en la ética católica” (Watanabe, 2003: 63).

En febrero de 1933, Herrera Oria también asumió la presidencia de la Acción Católica, desde donde trasladó los temas que habían ocupado a los propagandistas a un plano de masas. Ambas organizaciones serían clave en la reacción contra las leyes republicanas. Como ocurría con la ACN de P, también la AC priorizó la propaganda en su estrategia reaccionaria. De este modo, contó con “un número importante de publicaciones periódicas, que en total sumaba una significativa cifra de tirada” como ayuda clave para desarrollar su labor (Sánchez, 2005: 93) y organizó su oposición a la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas convocando Semanas *Pro Ecclesia et Patria*, que se celebraban en todas las diócesis y finalizaban con una manifestación religiosa y propagandística de masas de evidente carácter político (Montero, 2008: 32).

La Acción Católica no solo compartió protagonismo con la ACN de P. Otras organizaciones también combatieron junto a ella contra las medidas de los primeros ejecutivos republicanos. Es el caso, por ejemplo, de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia, a la que algunos autores han denominado “ejército laico” o “ejército de la moralidad”, dado que se trató de una poderosa e influyente organización, “encargada de emprender una «cruzada» en defensa del monopolio eclesiástico de la enseñanza, la moralidad pública y el cine «bueno»” (López, 2009: 406) y que se mostró “continuamente celosa de los privilegios que tenía la Iglesia en materia de enseñanza, en torno a los cuales realizó una encarnizada defensa” (Ramírez, 1969: 224).

En un encuentro celebrado en 1932 en Madrid, la organización se marcó como fin la defensa de los derechos de los padres de familia en cuanto se refiere a la educación de sus hijos con “todos los medios a su alcance”, entre los que destaca la propaganda oral y escrita (Ostolaza, 2009: 340). Aunque contaba con un boletín mensual como órgano de expresión, esta organización encontró en la prensa católica una plataforma crucial para difundir sus protestas y reivindicaciones. Además, disponía de la revista *Hogar* que, según Ostolaza, contaba con una tirada de 2.500 ejemplares. La misma autora indica que, en 1935, la CCNPF había logrado editar más de 700.000 publicaciones entre folletos de propaganda, normas de actuación y carteles en colores (Ibíd.: 341).

El notable protagonismo adquirido por estos actores colectivos durante el Primer Bienio republicano no puede comprenderse si no es conociendo hasta qué punto los

diarios católicos favorecieron la difusión de sus discursos y llegaron a compartir sus metas. Esta prensa terminó siendo “bastante eficaz” en el hecho de que las organizaciones católicas comenzaran a ganar impulso y a tener cierta autonomía en la acción pública (Río, 2009: 103). Los periódicos habían establecido esta especial relación con sus conservadores lectores desde que la movilización de los religiosos se intensificara a comienzos del siglo XX, momento en el que los católicos encontraron en determinadas cabeceras “espacios de comunicación y sociabilidad donde se reconocían, se daban mutuamente la razón y se procuraban sustento moral y espiritual y fuerzas para aguantar” (Cueva, 2005: 48). De hecho, la conexión existente entre la acción comunicativa y la acción de movilización social sería subrayada por el jesuita Ángel Ayala: “la prensa y la organización son dos armas modernas de una fuerza incalculable. Contrarias entre sí, no sabemos cuál vencería; unidas son arrolladoras” (1940: 329).

Es, pues, evidente que entre los diversos esfuerzos que llevó a cabo la Iglesia desde finales del siglo XIX para lograr una movilización suficientemente importante como para poder influir en un gran número de sectores sociales, destacó la creación de una prensa afín, agresiva, provocadora, maniquea y demasiadas veces virulenta (Sánchez, 2005: 95). Cruz recuerda que “se fundaron nuevos periódicos que, junto a los ya existentes, difundieron el lenguaje político católico, anunciaron las convocatorias de las movilizaciones de carácter religioso y civil, conectaron redes de ámbito local, impulsaron la presencia de algunos dirigentes, a la vez que silenciaron la de otros, movilizaron el voto católico en las campañas electorales, etc.” (2006: 59). Sus efectos, pues, fueron notables:

“Todos estos periódicos, en su conjunto, participarán en la puesta en marcha del movimiento católico. Entre las líneas de acción de este movimiento estará, sin lugar a dudas, la participación en la vida pública, por lo que todas estas cabeceras se decantarán por determinadas opciones políticas” (Río, 2009: 100).

Tanto las organizaciones como las cabeceras compartieron un mismo discurso. Ambas desplegaron el lenguaje de la persecución y de la cruzada (López, 2009: 391):

“Para subrayar el carácter persecutorio del régimen republicano de la coalición gobernante y adoptar una posición victimista, los medios de comunicación involucrados no dudaron en exagerar sucesos [...]. La persecución representaba un marco interpretativo adecuado de la realidad que animaba a diferentes grupos sociales a reunirse en torno a la defensa y recuperación de los derechos de los católicos” (Cruz, 2006: 52-53).

Con ayuda de esta estrategia persuasiva, las cabeceras conservadoras se empeñaron desde las elecciones de abril de 1931 en difundir una imagen de amenaza y en identificar a la República con la situación rusa, avivando el fantasma del comunismo desde sus páginas (Cruz, 1997: 292). La coalición de izquierdas pasó a ser “el enemigo que pretendía des cristianizar España mediante la expulsión de Dios” a través de lo que fue llamado “la revolución” (Cruz, 2006: 54). De este modo, los portavoces de la derecha católica contemplaron el desarrollo de los acontecimientos que se sucedieron en España a partir de 1931 desde “una óptica globalizadora, deformada por el miedo” que fue radicalizando progresivamente sus posiciones y fomentando la representa-

ción polarizada de la realidad social (Montero, 1977: 112). Uno de los políticos conservadores más importantes del momento, Gil Robles, puso nombre a la tarea a la que debían sumarse todos los católicos: cruzada. El término sirvió “para definir la lucha contra la persecución y en defensa de la fe” (Cruz, 2006.: 55).

2. Fuentes y metodología

El objetivo de este trabajo es analizar el tipo de mediaciones desplegadas por el periodismo católico ante los conflictos sobre política educativa que tuvieron lugar durante los primeros años de la II República y determinar hasta qué punto su voluntad partícipe fue manifiesta en su discurso. Para ello, hemos recuperado numerosos artículos publicados por los dos diarios conservadores más relevantes de aquel periodo, *ABC* y *El Debate* –ambos católicos, aunque el primero políticamente monárquico y el segundo claramente confesional- para estudiar qué estrategias discursivas adoptaron para tomar parte, como un actor social más, en el conflicto generado en torno a las medidas políticas adoptadas en el campo de la enseñanza. Aunque el papel jugado por ambos periódicos en aquella época es conocido, apenas se habían investigado empíricamente sus estrategias de acción social mediante la metodología aquí empleada con el fin de evidenciar con detalle las tácticas retóricas y sus funciones sociales.

Al calificar a estos rotativos de relevantes, no sólo aludimos a su importancia e influencia, sino a que en la etapa de emergencia y desarrollo en España de la denominada “prensa de masas”, la segunda y tercera décadas del siglo XX, *ABC* y *El Debate* fueron dos de la docena de periódicos cuya difusión creció de manera continuada, cumpliendo ambos –aunque con grados algo diferentes- con el triple proceso de éxito: modernización (factura del producto, política de innovaciones, ampliación de secciones y servicios, impulso de la promoción...), racionalización (aprovechamiento de recursos, afinación de la personalidad periodística, gestión dinámica, captación de publicidad y suscriptores...) y rentabilización (ajustes al marco geopolítico, optimización de los recursos humanos y de los equipamientos, exclusivas informativas, intencionalidad manifiesta de sus objetivos socio-empresariales...) (Gómez Mompart, 1996: 94-95). En definitiva, dos diarios modernos y eficaces.

La hipótesis, que señala que la decidida implicación del periodismo católico en el contexto político favoreció mediaciones destinadas a la agitación y mensajes en los que el compromiso con la reacción sería explícito y claramente reconocido, se verificará mediante el examen de 112 textos, en su mayoría editoriales y crónicas de los corresponsales de los diarios escogidos, publicados entre 1931 y 1933. Su selección temática ha exigido que todos ellos tuvieran como eje principal el comentario o la cobertura de la reacción social orquestada en torno a la cuestión religiosa en el tema de la educación. Su examen ha quedado guiado en función de dos criterios.

Por un lado, el análisis de estos discursos ha incidido en la detección de aquellas estrategias mediante las cuales estos diarios decidían intervenir de manera sutil en la controversia política, facilitando determinadas mediaciones sociales y obstaculizando otras. Así, analizamos si las identificadas se dirigen del ambiente social al sistema político, expresando intereses y demandas, o en sentido contrario, explicando la asunción de responsabilidades por parte de la clase política con el objetivo de calmar los ánimos.

mos y trabajar en la resolución de conflictos. También nos preguntamos si se dan mediaciones que, en lugar de poner en relación al ambiente social con el sistema político, se pliegan sobre sí para circular únicamente en el interior de estas dos esferas.

Por otro lado, la participación explícita deberemos interpretarla mediante el análisis de aquellas propiedades vinculadas a la modalidad discursiva que permiten que el emisor manifieste de forma evidente su actitud a través del mensaje. Para Fowler y Kress, el estudio de la modalidad puede ofrecernos claves sobre las actitudes del autor hacia sí mismo, hacia sus interlocutores y hacia el tema abordado (1979: 200). Es a través de esta propiedad como la voz del periodista logra hacerse, por lo tanto, mucho más presente en el texto. Así, “modality can informally be regarded as a «comment» or «attitude», obviously by definition ascribable to the source of the text” (Fowler, 1991: 85). Richardson señala, de forma similar, que la modalidad nos habla de “judgements, comment and attitude in text and talk, and specifically the degree to which a speaker or writer is committed to the claim he or she is making” (2007: 59). Por esta razón, Fowler recuerda que la inclusión de expresiones modales aproxima el discurso escrito al oral en la medida en que estas fórmulas implican la existencia de una subjetividad con voz y opiniones, de modo que suelen ser reducidas al máximo en aquellos textos con pretensiones de objetividad (1991: 64), como serían los propios del medio periodístico.

3. Exposición y descripción de resultados

3.1. Mediaciones favorecidas

La lectura de los textos analizados nos permite identificar diferentes tipos de mediaciones llevadas a cabo por los diarios católicos de la II República seleccionados.

3.1.1. Del sistema político al ambiente social

Se producen, fundamentalmente, ante la proximidad de citas electorales, fechas en las que los diarios analizados incorporan sueltos y destacados pidiendo directamente el voto a las candidaturas que consideran un freno a la educación laica. El 28 de junio de 1931, cuando se celebraban las elecciones generales a Cortes Constituyentes, *El Debate* se dirigía así a sus lectores:

- “¡VOTAD ACCIÓN NACIONAL!”

“¡PADRES DE FAMILIA! Acción Nacional defenderá en las Cortes vuestros derechos indiscutibles a la educación de vuestros hijos” (*El Debate*, 28/06/1931).

Lo mismo ocurrió cuando se acercaban las elecciones de noviembre de 1933, que darían la victoria a las fuerzas conservadoras. Así, por ejemplo, *El Debate* ya marcaba, cuando aún quedaban algunos meses para que abrieran las urnas, cuál debía ser la actitud con la que los católicos tenían que aproximarse a ellas, sin olvidar de quiénes había sido responsabilidad la aprobación de la Ley de Confesiones:

-“La exigencia electoral ha de ser esa: compromiso formal de los candidatos de votar, sin demora, la derogación de tan injusta ley. ¡Aprendan los católicos los nombres de quienes la han votado! Ni uno de ellos debe volver al Parlamento” (*El Debate*, 18/05/1933).

Durante los días previos a la jornada de votación, la mediación del sistema político al ambiente social se intensificó. El periódico *ABC* destacó por incorporar regulares llamamientos al voto derechista: “Todos debéis votar ahora la candidatura única antirrevolucionaria” (*ABC*, 05/11/1933), “Hay que votar [...] ¡Votad a la candidatura antimarxista! ¡Votad a las derechas!” (*ABC*, 08/11/1933), “¡Votad la candidatura de derechas entera! ¡Votad contra la revolución!” (*ABC*, 09/11/1933), “Si no queréis que se persiga la religión, que se quemen conventos [...] ¡Votad contra el marxismo! ¡Votad a las derechas!” (*ABC*, 10/11/1933). El mensaje implicaba, en ocasiones, la representación maniquea de la situación, como demuestra este editorial:

- “Los ciudadanos que no estén conformes con la política desarrollada durante el bienio terrible tienen el deber de votar la candidatura de coalición antimarxista. [...] Es una divorsoria. A un lado, las candidaturas radical y socialista [...] A otro lado, la candidatura única antirrevolucionaria, con su programa revisionista, de paz y de orden social” (*ABC*, 10/11/1933).

3.1.2. Del ambiente social al sistema político

Podemos identificar este tipo de mediación, por ejemplo, en este extracto de un editorial de *El Debate* dedicado a la Asamblea celebrada por Acción Popular en 1932:

- “Por otra parte, ha de merecer la atención del partido el hoy gravísimo problema de la escuela. La libertad de enseñanza y el principio del reparto proporcional escolar han de figurar ineludiblemente en el programa de la derecha española como reivindicaciones sagradas de justicia distributiva que atañen a lo más hondo de la conciencia y de la familia cristiana” (*El Debate*, 25/10/1932).

La cabecera monárquica llevaría a cabo mediaciones del mismo tipo en 1933, ante la proximidad de las elecciones de noviembre, a las que las derechas llegarían unidas para intentar mejorar, como finalmente ocurrió, sus anteriores resultados. Este es un ejemplo del editorial “La unión de las derechas”:

- “La triste situación en que aparece el país reclama las rápidas (sic.) organizaciones y la activa e inmediata actuación de las derechas unidas en un solo y apretado frente. Lo diputamos como un deber indeclinable y sagrado” (*ABC*, 23/09/1933).

O también, en este otro caso, en el que se les indica a las fuerzas de derechas que se presentan a las elecciones cuáles han de ser sus prioridades en el caso de que se hagan con el poder: “Hay que ir a la derogación, o cuando menos a la reforma, de las leyes laicas y socializantes” (*ABC*, 07/11/1933).

3.1.3. Del ambiente social al ambiente social

Por último, encontramos mediaciones que van del ambiente social al mismo ambiente social, legitimando la postura de la Iglesia católica y canalizando las normas que esta dirige a los católicos. Indicar la oportunidad que supone actuar de un determinado modo contribuye a dar soporte moral e ideológico a la protesta, encauzando así respaldo social a la acción colectiva. Podemos identificarlo en este fragmento de un editorial de *ABC*:

- “...el cardenal Segura [...] llama desde su carta pastoral a todos los fieles de la Iglesia de Cristo y les induce al acatamiento [...]. Esa es la conducta de la Iglesia, que mira al

bien y a la tranquilidad de España. Lo que no significa que renuncie al derecho de defenderse en el mismo terreno que se vea combatida, porque esa defensa, que es también la del pueblo católico, es sagrada y es irrenunciable” (*ABC*, 07/05/1931).

Podemos hablar del mismo tipo de mediación al identificar en los discursos de los periódicos llamadas a la acción social que ponen en evidencia la capacidad de actuación con la que cuentan los católicos, como ocurre, por ejemplo, en el editorial de *El Debate* titulado “En legítima defensa”, publicado en agosto de 1931:

- “La agresión, pues, no ha partido de la Iglesia. La Iglesia no es la que invade el terreno político, sino que es la política la que ha llegado hasta el altar [...] ella [...] se dirige a los católicos [...]. Y les aconseja «firmeza y unidad de doctrina» y «constancia y fortaleza en la acción»; les dice que «es preciso pelear denodadamente», que hay que acudir al empleo de todos «los medios legítimos» que es necesario, en suma, «actuar en la vida pública con prudente decisión y energía, luchando incansablemente» (*El Debate*, 18/08/1931).

Este otro ejemplo, del mismo diario, también recoge una mediación que surge del ambiente social para volver a este y encender, así, el ánimo de los individuos:

- “En España [...] hay, ante todo, que despertar esa conciencia dormida y levantar el espíritu público de una pasividad incomprensible, explicable acaso por la desorientación que ha acarreado la persecución religiosa. Mas el peligro que amenaza a la escuela servirá de rápido aguijón [...] el problema de la escuela católica, es [...] un problema de organización y de generosidad” (*El Debate*, 23/10/1932).

De la misma manera, en otras ocasiones es la propia acción social encabezada por los grupos católicos la que es legitimada a partir de discursos que median desde el ambiente social a ese mismo ambiente social, generando una retroalimentación de apoyo a las movilizaciones que van produciéndose en el espacio público:

- “Es natural que los padres no renuncien a la formación moral y espiritual de sus hijos y no se allanen a lo que repugnan sus conciencias y les parece secuestro sectario de las almas juveniles” (*ABC*, 17/02/1932).

3.2. La manifestación de la modalidad

La participación manifiesta de las cabeceras analizadas en el conflicto fue muy frecuente durante el periodo estudiado, aunque las muestras no siempre ofrecían el mismo nivel de implicación. En algunos casos, la complicidad y sintonía con la acción opositora se revelaba a través del mismo tratamiento que los diarios hacían de ella; en otros, dejaban oír su propia voz para ser ellos mismos los que encabezaban y agitaban la protesta social. En relación a los ejemplos que podríamos integrar en el primer grupo, el análisis efectuado sobre la prensa católica nos deja varias muestras de cobertura favorable a la imagen y a las reivindicaciones que las diferentes organizaciones intentaban trasladar a la opinión pública. Este discurso de respaldo –y que a menudo asume como propias acusaciones y denuncias lanzadas por los colectivos– aparecía asiduamente en las crónicas que ambas cabeceras publicaban de los eventos y actos organizados por las asociaciones, como reuniones, mítines o ciclos de conferencias.

En este sentido, por ejemplo, la Asamblea que protagonizaron los padres de familia católicos en 1932 fue abordada con un estilo amable y elogiador, mediante el em-

pleo de términos que hacen referencia a aspectos positivos del evento: “Y se dió por terminada la primera sesión con extraordinaria animación y entusiasmo” (*ABC*, 06/05/1932). Similar actitud es la que se desprende de las piezas publicadas en días posteriores: “Los autores de la ponencia [...] desarrollaron la misma con gran elocuencia y atinadas observaciones” (*ABC*, 08/05/1932) y “En un párrafo brillantísimo [el señor Pradera] dice que la religión y el amor a la Patria en España son cosas inseparables; destruir aquélla es ir contra ésta” (*ABC*, 10/05/1932). Pero también, como dijimos, estas crónicas reproducen sin cuestionamiento los juicios que defienden estos agentes sociales, como podemos distinguir en la pieza publicada por *El Debate*:

- “La voz del Prelado solemne, premio apremiante, ha congregado a deliberar en torno a uno de los más graves problemas de la sociedad cristiana a un selecto grupo de defensores de la escuela católica. [...] Lo que piden, lo que exigen las circunstancias difíciles. Hay que salvar a la niñez del materialismo laico”.

“[El Consiliario] Habla con el corazón y con amargura contempla la perversión de la niñez española, y el eclipse de la tradicional familia católica” (*El Debate*, 06/05/1932).

Este apoyo manifiesto y la confusión de la voz del cronista con la de los agentes sociales no son ni rebajados ni evitados por los periodistas, que en cambio reivindicaban y alardeaban de su directa implicación en los hechos que cubren. Así lo reconocía, por ejemplo, Manuel Graña en un artículo sobre la misma Asamblea de padres católicos:

- “La escuela, el niño, los problemas de la enseñanza, el porvenir de la educación nacional, hacen vibrar los espíritus y juntar las manos con estrepitosos e interminables aplausos a los oradores. Aunque el reportero debe mantenerse sereno, el entusiasmo nos contagia” (*El Debate*, 07/05/1932).

El redactor sigue con su pieza y hace de esta una contribución más cercana a la columna de opinión que a la crónica periodística, sumando su voz a la protesta:

- “Por fin, nos decimos, la educación interesa a las multitudes; la escuela y sus derivaciones tiene ambiente ya en España [...] aquí hay miles de padres y madres que han dejado por unas horas sus quehaceres, para examinar la educación que el Estado, los profesores, los mercantilistas de la instrucción van a dar a sus hijos.

¡Oh, felix culpa! ¡Bendita persecución que ha producido este despertar de los progenitores católicos, representados por estos miles de «Padres de Familia»! [...] El joven y batallador diputado anuncia larga lucha por la escuela [...] fustiga implacable las medidas anacrónicas e injustas, con las que masones y judíos instalados en los Ministerios disponen a su antojo del presupuesto pagado por los católicos, para pervertir a nuestros hijos” (*El Debate*, 07/05/1932).

La cobertura de este acontecimiento por parte de Graña se mantuvo en los mismos términos durante las siguientes jornadas. En la crónica que publicó sobre la clausura de la Asamblea, el periodista volvía a hacer suyas críticas propias de las organizaciones que protagonizaban la protesta y elogiaba de manera explícita la acción movilizadora que estos agentes colectivos estaban llevando a cabo contra las reformas educativas:

- “Pocas veces hemos oído analizar con tan profundo sentido filosófico y humano, este problema de la escuela laica, que en el fondo no es más que la tiránica absorción de los individuos, por el estatismo pagano”.

“Ese derecho [la libertad de enseñanza] lo mantendrá la democracia española y lo exigirán incansablemente con palabras y obras por Padres de Familia y todos los que nos sentimos «personas» frente a esa absorción opresora del Estado panteísta o hegeliano”.

“Felicitémonos de esta asamblea y de la campaña «nacional», que con ello se emprende” (*El Debate*, 10/05/1932).

Ejemplos del mismo estilo encontramos en los editoriales: “No hemos de negar la viva satisfacción que han producido en nosotros las brillantes jornadas de la Tercera Asamblea Confederal de Padres de Familia” (*El Debate*, 01/08/1933).

Pero no siempre la intervención explícita de los diarios necesitó apoyarse en acciones externas. En muchas ocasiones, ellos mismos tomaron la iniciativa y asumieron el liderazgo de la reacción. En los siguientes ejemplos podemos observar cómo las cabeceras estudiadas no hallaron reparos en hablar en primera persona como una parte interesada más de las que se enfrentaban en el conflicto. Así, pocos días después de la proclamación del nuevo régimen, el diario *El Debate* publicaba un editorial en el que ya comenzó a fijar su posición ante la nueva situación que se había creado:

- “Unificar la acción de todos los elementos antirrevolucionarios ha de ser nuestra preocupación unánime y patriótica. ¿Con qué lema? Nosotros alzaríamos este: RELIGIÓN, PATRIA, ORDEN, FAMILIA, PROPIEDAD” (*El Debate*, 21/04/1931).

El periódico de la Editorial Católica se vinculó desde el primer momento, como vemos, con las acciones de oposición que aparecían en España contra la acción del Ejecutivo, sobre todo desde que el proyecto de Constitución comenzó a ser debatido en las Cortes. La orientación que tomaba el texto, muy especialmente por los artículos que implicaban modificaciones en la organización de la enseñanza, motivó que los diarios intentaran influir en el conflicto. Así, por ejemplo, podía leerse en un editorial de *El Debate*:

- Vemos con dolor que la opinión católica no ha reaccionado debidamente ante la gravísima amenaza. [...]

¿Es que los católicos españoles vamos a ver impávidos la persecución religiosa que se avecina?” (*El Debate*, 19/08/1931).

El diario dirigido por Herrera Oria empleaba de nuevo preguntas retóricas dos meses más tarde para facilitar su participación directa en el conflicto que tomaba bajo consideración, mostrándose como parte afectada y evidenciando su comunión con los lectores, como podemos comprobar en el editorial “La guerra que se nos hace”:

- “¿Qué hemos de hacer? Laborar, dentro de la legalidad, contra esa Constitución. Y algo más, muy de momento. Se ha proclamado ya, a las claras, la guerra, la persecución contra la creencia católica. Tenemos el derecho de defenderla, tenemos el deber de votar por ella contra la serie de injustas agresiones ya iniciadas” (*El Debate*, 15/10/1931).

Además de promover directamente la acción, los diarios también intervinieron dirigiendo palabras de ánimo a cualquier iniciativa que se sumara a la protesta. Así, ante el mitin católico revisionista que iba a tener lugar en Palencia en noviembre de 1931, la cabecera indicó que ofrecía todo su respaldo al sentido de aquella manifestación:

- “Con cuanto es y representa, de todo corazón, a ella se suma EL DEBATE. [...] enviamos nuestro saludo entusiasta y nuestra fervorosa adhesión” (*El Debate*, 08/11/1931).

Los diarios entendían que implicarse de lleno en la polémica era una más de sus funciones. Y así lo defendían. El diario *ABC*, por ejemplo, indicaba en junio de 1932, a modo de advertencia y con cierta falta de correspondencia con la realidad, que todavía no había desplegado ninguna de las campañas a las que aseguraba sentirse obligado:

- “Es ocasión de advertir que *ABC* no ha comenzado aún las campañas a que le obligan su deber y su significación, y que tiene inédito su juicio cabal acerca de los hombres y las obras de la República. El delito imperdonable de *ABC* [...] es el de permanecer donde estaba, creer lo que creía y mantener, bajo la pauta de la ley de Defensa, su inmutable devoción a España: a la historia, a las ideas, a los sentimientos y a los intereses de España” (*ABC*, 19/06/1932).

Tampoco tenía reparos en reconocer su deseo de participar en la reacción la cabecera de la Editorial Católica, donde eran expresadas sumas explícitas a la acción opo-
sitora:

- “Preocuparnos de nuestras escuelas, defenderlas, salvarlas..., he aquí una tarea fundamental que los católicos tenemos por delante” (*El Debate*, 23/07/1932).

- “El Estado laico quiere apoderarse del alma de los niños.

Los católicos tenemos que reñir la batalla de la escuela; impedir que nos arrebaten la España de mañana; acudir en socorro de tantas almas amenazadas” (*El Debate*, 24/07/1932).

Es más, el diario de la Editorial Católica mostraría explícitamente sus objetivos en un artículo titulado “Reafirmación de un credo y una conducta”, en el que recordaba cuál era su posición política y de qué modo afectaría esta a su actitud pública:

- “Pero dentro de la legalidad, perseveramos en la oposición irreductible a todos los actos de gobierno y a todas las leyes en pugna con los principios fundamentales de nuestra doctrina, que, a la vez, tenemos por constitutivos de la personalidad nacional española: Religión, Familia cristiana y Propiedad cristiana también” (*El Debate*, 08/10/1932).

Del mismo modo, el diario católico se sumaba sin ambages a las protestas surgidas en el entorno de los padres de familia. Así, por ejemplo, se mostraba partícipe de los asuntos abordados durante la celebración de la III Asamblea de Padres de Familia en 1933:

- “Tenemos ya en marcha una poderosa institución espiritual. La que nos promete y garantiza que no es empresa vana la restauración social de España, y que no serán descristianizadas por mucho que se lo propongan las fuerzas secretas antinacionales, las futuras generaciones de españoles” (*El Debate*, 01/08/1933).

En definitiva, ambas cabeceras habían intervenido en el conflicto como una parte perjudicada del mismo, pero también, como responsables de su mantenimiento. Así, como hemos podido comprobar, la responsabilidad de las cabeceras analizadas en la promoción del conflicto fue clara en la medida en que comprometieron su actitud pública con la protesta católica, a la que se unieron asegurando ser una víctima más:

- "...el laicismo de nuestros republicanos es persecución iracunda y atropello inaudito contra la creencia y contra los creyentes. [...] Lo que el laicismo de los republicanos españoles quiere no es la independencia de las Iglesias, sino que no haya Iglesia católica. [...] En definitiva, este laicismo que sufrimos lo que pretende y efectúa es privar al padre de familia de la libertad de escoger instrucción para sus hijos. Esa monstruosidad no puede subsistir, y contra ella irá la actuación parlamentaria de las derechas apoyadas por la conciencia pública" (*ABC*, 15/11/1933).

4. Conclusiones

Las muestras analizadas confirman que las dos cabeceras sometidas a estudio intervinieron de manera decidida en la controversia política durante el Primer Bienio republicano, especialmente en aquellos debates relacionados con la legislación sobre enseñanza. El examen discursivo llevado a cabo ha puesto de manifiesto que estos diarios desplegaron diversos tipos de mediación durante aquellos años. Canalizaron, en primer lugar, evidentes consignas políticas a sus lectores, especialmente ante citas electorales, en una clara mediación desde el sistema político al ambiente social. Como vimos, también las hubo en sentido inverso, favoreciendo el envío de indicaciones a los políticos que dirigían la derecha sobre cuáles debían ser sus acciones prioritarias una vez hubieran accedido al poder. Y, del mismo modo, identificamos mediaciones del ambiente social al mismo ambiente social, en una clara práctica de legitimación del discurso dogmático elaborado por la jerarquía episcopal y que ambas cabeceras respaldan y amplifican redirigiéndolo a los católicos. No hubo, sin embargo, mediaciones del sistema político al ambiente social que pusieran en relación a bandos enfrentados; esto es, los diarios no realizaron acciones de mediación entre partes discordantes, trabajando a favor del diálogo, si no que actuaron únicamente como instrumentos de resonancia ideológica en una tarea de claro carácter doctrinal.

Por otro lado, la voluntad de intervenir e influir de manera directa en el devenir de los acontecimientos es manifiesta en múltiples ejemplos, como comprobamos en el análisis de la modalidad discursiva. Tanto *El Debate* como *ABC* no dudan en implicarse directamente en el conflicto mediante el empleo de la primera persona gramatical, comprometiendo la voz institucional del medio o la de alguno de sus más destacados reporteros con la oposición reaccionaria, con la que se identifican y a la que alientan. Los resultados muestran que las cabeceras examinadas se reivindicaban, con entusiasmo, como partícipes agitadores del conflicto y no únicamente como mediadores. De uno u otro modo, en cualquiera de ambos roles, el discurso de estos periódicos no pretende más que orientar, halagar y aplaudir a todos aquellos críticos con el Gobierno, exclamando con los que encabezan la protesta o presentándose como perseguidos junto con quienes protagonizan la reacción. Su acción se encuadra en la de unos medios que hacen de la propaganda una de sus claves esenciales. En definitiva, la prensa católica resultó ser, y no le incomodó reconocerlo en ciertos momentos, un elemento clave de un conflicto político-social en buena parte determinado y alimentado por ella misma.

5. Referencias bibliográficas

- ALMUIÑA, Celso (2007): “Prensa republicana y opinión pública en España entre 1868 y 1936”, en CHECA, Antonio et al.: *La Comunicación durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Madrid, Fragua, pp. 13-33.
- ARRARÁS, Joaquín (1964): *Historia de la Segunda República Española*. Madrid, Editora Nacional, tomo II.
- AYALA, Ángel (1940): *Formación de selectos*. Madrid, Sociedad de Educación Ateñas.
- BARREIRO GORDILLO, Cristina (2007): “Aproximación al estudio de la prensa durante la Segunda República”. *Revista RE-Presentaciones: periodismo, comunicación y sociedad*, nº 3, pp. 57-76.
- BORRAT, Héctor (1989): *El periódico, actor político*. Barcelona, Gustavo Gili.
- BUSSY GENEVOIS, Danièle (1996): “Un pouvoir à stratégie variable. La presse catholique et l’Église sous la IIe République”, en AUBERT, Paul y DESVOIS, Jean-Michel: *Presse et pouvoir en Espagne 1868-1975*. Burdeos-Madrid, Maison des Pays Ibériques – Casa de Velázquez, pp. 219-230.
- CHECA GODOY, Antonio (1989): *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- CRUZ, Rafael (1997): “¡Luzbel vuelve al mundo! Las imágenes de la Rusia soviética y la acción colectiva en España”, en CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel: *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid, Alianza, pp. 273-303.
- CRUZ, Rafael (2006): *En el nombre del pueblo: república, rebelión y guerra en la España de 1936*. Madrid, Siglo XXI.
- CUEVA MERINO, Julio de la (2005): “Clericalismo y movilización católica durante la Restauración”, en CUEVA MERINO, Julio de la y LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis: *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la Restauración a la Transición*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 43-50.
- FOWLER, Roger (1991): *Language in the News: Discourse and Ideology in the Press*. London, Routledge.
- FOWLER, Roger & KRESS, Gunther (1979): “Critical Linguistics”, en FOWLER, Roger et al.: *Language and Control*. London, Routledge, pp. 185-213.
- GÓMEZ MOMPART, Josep Lluís (1996): “Prensa de opinión, prensa de información. Los diarios españoles en la conformación de la sociedad-cultura de comunicación de masas”, en AUBERT, Paul y DESVOIS, Jean-Michel: *Presse et pouvoir en Espagne 1868-1975*. Burdeos-Madrid, Maison des Pays Ibériques – Casa de Velázquez, pp. 83-98.
- GOMIS, Llorenç (1974): *El medio media: la función política de la prensa*. Madrid, Seminarios y Ediciones.

- GUTIÉRREZ PALACIO, Javier (2005): *República, periodismo y literatura: la cuestión política en el periodismo literario durante la Segunda República española. Antología (1931-1936)*. Madrid, Tecnos.
- HALLIN, Daniel C. y MANCINI, Paolo (2008): *Sistemas mediáticos comparados: tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*. Barcelona, Hacer.
- IGLESIAS, Francisco (1980): *Historia de una empresa periodística. Prensa Española: editora de «ABC» y «Blanco y Negro» (1891-1978)*. Madrid, Prensa Española.
- LIPPMANN, Walter (2011): *Libertad y prensa*. Madrid, Tecnos.
- LUIS MARTÍN, Francisco de (1987): *El grupo monárquico de ABC en la Segunda República española (1931-1933)*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis (2009): “El conflicto católico-republicano «desde abajo», 1931-1936”, en CUEVA MERINO, Julio de la y MONTERO, Feliciano: *Laicismo y catolicismo: el conflicto político-religioso en la Segunda República*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 389-422.
- MONTERO, Feliciano (2008): “La «nueva» Acción Católica de Ángel Herrera durante la II República”, en MONTERO, Feliciano: *La Acción Católica en la II República*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, pp. 19-42
- MONTERO, José Ramón (1977): *La CEDA: el catolicismo social y político en la II República*. Vol. II. Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo.
- ORDOVÁS, José Manuel (1993): *Historia de la ACN de P. De la Dictadura a la Segunda República (1923-1936)*. Navarra, Eunsa.
- ORTEGA, Félix (2006): “El modelo de la no información”, en ORTEGA, Félix: *Periodismo sin información*. Madrid, Tecnos, pp. 15-50.
- OSTOLAZA ESNAL, Maitane (2009): “La «guerra escolar» y la movilización de los católicos en la II República (1931-1936)”, en CUEVA MERINO, Julio de la y MONTERO, Feliciano: *Laicismo y catolicismo: el conflicto político-religioso en la Segunda República*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 321-350.
- PÉREZ MATEOS, Juan Antonio (2002): *ABC: Historia íntima del diario*. Madrid, Hobby Press.
- RAMÍREZ JIMÉNEZ, Manuel (1969): *Los grupos de presión en la segunda República española*. Madrid, Tecnos.
- RICHARDSON, John E. (2007): *Analysing Newspapers: An Approach from Critical Discourse Analysis*. New York, Palgrave Macmillan.
- RÍO MARTÍN, Juan del (2009): “Periódicos y periodistas católicos en nuestra historia”, en LEGORBURU HORTELANO, José María y SERRANO OCEJA, José Francisco: *Ángel Herrera Oria, periodista*. Madrid, CEU Ediciones, pp. 95-113.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro (2005): “El pan de los fuertes. La «buena prensa» en España”, en CUEVA MERINO, Julio de la y LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis: *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la Restauración a la Transición*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 51-105.

WATANABE, Chiaki (2003): *Confesionalidad católica y militancia política: la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española (1923-1936)*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.